

Nº 32

TESORO *del* pirata

Se publica completo en este
número de Flechas y Pelayos

75
cts.



Volvamos... Volvamos a los gloriosos
días del Imperio Español... cuando
los barcos piratas surcaban todas las
líneas marítimas conocidas, y Henry
Morgan era el más famoso corsario
de su tiempo... Volvamos.

CARMELO
HERNÁNDEZ

religión

LIBROS Y AMIGOS



Un libro es un amigo y, como los amigos, los libros son buenos, malos, tontos, aprovechados. No hay que fiarse de las apariencias. Pueden presentarse bien encuadrados, lujosos, amenos, ilustrados con láminas y, sin embargo, ser dañinos. Los ladrones se disfrazan de gente honrada para despojar. En cambio, pueden ofrecerse pobremente impresos y ser excelentes, como debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor. Preferible sería que fueran buenos por dentro y por fuera, como es preferible un amigo limpio de cuerpo y de alma. Puestos a escoger, hemos de fijarnos más en el contenido del libro que en su presentación.

El que encuentra un buen amigo tiene un gran tesoro. Lo mismo hay que decir de los libros. Pero los tesoros son muy raros y están escondidos. Y son pocos los hallazgos afortunados. Es imposible tener muchos amigos de verdad y para todas las ocasiones, aunque tengamos muchos conocidos y compañeros de diversión. Con los libros ocurre algo semejante. Un libro bien seleccionado para nuestro carácter, aficiones y estudios vale más que una biblioteca. Santo Tomás de Aquino decía: "Temo al hombre de un solo libro". Es decir que no se atreve a disputar con el hombre que supiera profundamente un asunto. El que lee mucho es igual que el que mucho come: lo digiere con dificultad y tarde. El que está rodeado de muchos que llama amigos no sabe a quién atender. El que se rodea de muchos libros pica en todos y no saborea ninguno.

Los buenos libros convirtieron a San Agustín y a San Ignacio de Loyola e hicieron más Santa a Teresa de Jesús. Los malos libros han pervertido a innumerables almas. Los libros tontos han hecho perder un tiempo precioso. Los recreativos son para descansar, no para ocupación habitual. Quien se dedica exclusivamente y con ansia a su lectura es como el que pasara el día tumbado y chupando caramelos. Acabaría por no servir para nada y atrofiarse. No quiero que te privas de los cuentos, pero más te aprovecharían para tu recreo los libros de viajes, de historia. Estos te ilustrarán y aprenderás ejemplos que imitar. Pues cada uno se hace semejante a aquellos con quienes trata. Dime con quién andas y te diré lo que eres. De historietas de bandidos y aventuras, si te comes del lado de los buenos, sacarás el amor a la justicia, la agilidad, el amor. Pero no te entusiasmes fácilmente con pufetazos y patadas y pistoletazos. Acabarías siendo un cafre.

No lees nada sin que lo sepan tus padres y tus maestros. Ellos saben mejor que tú lo que te conviene. Aunque un amigo tuyo te meta un libro por los ojos, recomendándotelo como muy entretenido, preséntaselo a tus padres para que te digan si te conviene. El tiempo de estudio no debe emplearse en otra cosa que en estudiar. Más todavía: no conviene que momentos antes de estudiar leas libros de cuentos o novelas que apasionen, porque tu imaginación no podrá detenerse en cosas serias. Es muy difícil frenar en seco un auto cuando adquirió velocidad y marcha cuesta abajo. Eso pasará con tu imaginación metida en una lectura apasionante. Y el que da la vuelta de campana es el estudio. Lee poco, escógilo y a tiempo.

V. Franco c. m.



Salvados ESPAÑOLES

Andrés Laguna

Orfundo de Segovia, donde naciera allá entre los años 1494 y 1499, Andrés Laguna heredó de la vieja Castilla las virtudes más destacables de su carácter. Hijo de un famoso médico no se circunscribió su afán de saber a los límites de la medicina; sino que también cultivó con grande éxito las materias propias de las Humanidades; y así, cursó latín en su ciudad natal y luego dialéctica en Salamanca, donde también le fué conferido el título de Bachiller en Artes. En París, ciudad a la que le llevó su sed de conocimientos, estudió griego, medicina y botánica. A los pocos años habíase conquistado una excelente reputación como médico; tanto es así que, llegada a oídos de Carlos V la fama del galeno segoviano, le encargó que asistiera a la emperatriz en su alumbramiento. Como recompensa de su intervención médica, el emperador le asoció a la comitiva en su expedición a Oriente. Trasladado a Metz hizoose acreedor a la gratitud de la ciudad, por su conducta abnegada durante la epidemia de peste que asoló la población.

Requerido por la ciudad alemana de Colonia, tributóronle a su llegada un cariñosísimo recibimiento, que vino a ser un homenaje anticipado por la extinción de la epidemia que también causaba estragos allí. En 1545 marchó a Roma y al pasar por Bolonia su Universidad le confirió el título de doctor. En la Ciudad Eterna el papa le concedió muchos honores, viéndose agasajado por todos los príncipes de la Iglesia. Fué Laguna uno de los hombres más célebres de su tiempo y ocupa un puesto altísimo en la historia de la medicina, no sólo como científico sino también como comentarista y traductor. Por su perfección literaria y la fecundidad de su mente, que dio a la vida de las letras muchas obras de gran envergadura, Andrés Laguna ha merecido la honra de ser incluido por la Academia, en el Catálogo de Autoridades de la Lengua. Murió tan afamado español en los primeros días del año 1560.



Nuestros HUMANISTAS.

Miguel Sánchez Vidal

Fué en Piedrahíta, villa de la provincia de Zamora, donde Miguel Sánchez Vidal, viera por primera vez la luz de la vida, quizá allá por el penúltimo lustro del siglo XVI. Se sabe con certeza que aun muy joven, — apenas si alcanzaba los 16 años —, componía ya trabadas comedias de difícil arquitectura pero de muy buen gusto. Poco tiempo había de transcurrir — a partir de entonces —, para que su fama, adquirida sólidamente con sus maravillosas producciones, traspusiera las fronteras de España para extenderse por todos los países civilizados del mundo, dando a conocer de paso el sobrenombre de *Divino* con que le apodaron los más notables ingenios de su tiempo. De sus obras solo han llegado a nosotros dos poesías líricas, que en su género son de lo mejor de nuestro Parnaso: la silva *A Cristó crucificado*, y el romance *Oíd, señor don Gaiferos*, y cuatro comedias: *La guarda cuidadosa*, que es la mejor; *El cerco de Túnez* y *ganada de la goleta por el emperador Carlos V*; *La isla Bárbara*, comedia histórico-instructiva, y segunda parte del *Corsario Barbarroja* y *Huérmano desterrado*. Dos de estas comedias, *La guarda cuidadosa* y *la Isla Bárbara*, han sido editadas modernamente en Boston, por H. A. Rennert.

El propio Cervantes alaba a Sánchez Vidal como poeta lírico en el *Viaje al Parnaso*, y como dramático en el prólogo de las *Comedias*. Lope de Vega dijo de él que tenía ingenio para "engañar con la verdad", y le llamó "Fénix" y "primer maestro de las musas de Terencio". Sánchez Vidal fué, como Cuevas, predecesor de Lope en la fundación del teatro nacional. La *Canción a Cristó crucificado*, que fuera atribuida por Mayans a fray Luis de León, fué devuelta a su verdadero autor por Sedano, que la publicó en el tomo V de su *Parnaso*.

El ilustre poeta murió en 1630, según se supone por una cita de Lope de Vega, en Plasencia.



POESIA ESPAÑOLA EN EL IMPERIO.

Francisco Sánchez de las Brozas

Nació este gran humanista español el 20 de julio de 1523 en las Brozas. Hijo de padres muy humildes, sus estudios hubieron de costar a aquellos privaciones y sacrificios que no escatimaron. En la Universidad de Salamanca el muchacho consiguió sucesivamente los grados de bachiller, gramático, la regencia del Colegio Trilingüe, la licenciatura y el doctorado y una cátedra de griego. Menéndez y Pelayo decía de él en uno de sus más importantes libros: «Era hombre de espíritu vivo, arrojado e independiente, buen católico e hijo sumiso de la Iglesia. Nadie admira más que yo al Brocense; le tengo por padre de la Gramática General y de la Filosofía del Lenguaje. Como humanista es para mí hombre divino, como lo era para Gaspar Scioppio». Tanto sus procedimientos para la enseñanza, como todas sus obras literarias, fueron conocidas por las Universidades y Centros de Educación Superior de nuestro país y del extranjero, vengándole la admiración que en ellas despertaron de los ataques recibidos de otros contemporáneos envidiosos. Cervantes alabó repetidas veces la obra suya titulada «El Canto de Calope».

El Brocense dejó multitud de obras escritas tanto en latín como en castellano, representando a mediados del siglo XVI lo que Nebrija a principios de la misma centuria: la protesta del buen sentido y del claro criterio contra el método de enseñanza; la tendencia de las letras a influir beneficiosamente en favor de las ciencias, tendencia que realmente no existían en forma visible más que en Italia y España. Francisco Sánchez de las Brozas «el Brocense», así llamado y conocido por todos los sabios de su época y estudiantes del mundo entero, murió en Salamanca a comienzos de enero de 1601, tras de haber obtenido con su férrea voluntad y su claro talento no sólo una gran categoría social, si no también, y lo que es más importante, los laureles de la fama y de la gloria, para él y para su patria.

Flechas y Rayos

Nº 532 • AÑO XI • REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: QUINONES, 4 y 6

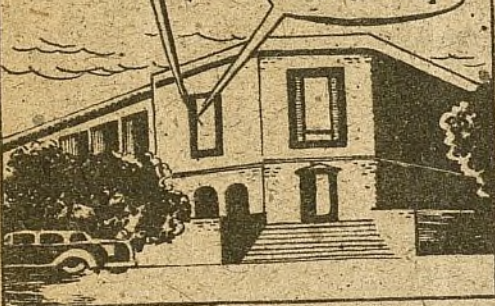
TELÉFONO: 23-54-68 • MADRID • 15 DE MAYO DE 1949

SEMANARIO JUVENIL ESPAÑOL

1949. EL ADMINISTRADOR DEL MUSEO CRYPTON DE NUEVA YORK ES LLAMADO ANTE LA JUNTA DIRECTIVA.

SEÑOR LANE TENEMOS ENTENDIDO QUE VD. HA GASTADO FONDOS DEL MUSEO PARA LA ADQUISICIÓN DEL FALSO MAPA DE UN TESORO?

EN EFECTO! CREI QUE ERA UN MAPA AUTENTICO UN MAPA DONDE FIGURA EL SITIO EN QUE EL PIRATA HENRY MORGAN ESCONDIO UNO DE SUS BOTINES!



ESTE MAPA ES UN ENGAÑO LANE! LOS PERITOS ME HAN INDICADO QUE ESTA NO ES LA LETRA DE MORGAN!

PERO SEÑOR ROBESON TENGA EN CUENTA LA EDAD DEL PERGAMINO! ...EL PAPEL... LA TINTA!



LANE, SI VD. NO PUEDE ACREDITAR QUE EL MAPA ES AUTENTICO, NOS VEREMOS PRECISADOS A ACEPTAR SU DIMISIÓN!



LA SESIÓN SE DIÓ POR TERMINADA. LANE RECIBIÓ UN ULTIMATUM. POCO DESPUÉS TED BARTON UNO DE LOS MÁS JOVENES SOCIOS DEL MUSEO SIETE CURIOSIDAD POR EL VIEJO PERGAMINO.



EH, UN MOMENTO LANE! TODAVIA NO ME HA ENSEÑADO ESE MAPA!

¡AHORA MISMO SEÑOR BARTON! ¿VD. TAMBIEN ME VA A REPROCHAR COMO LOS DEMÁS?

? PERO... PERO, ¿SI ESTA ES MI LETRA!



MASTARDE EN SU CASA, TED DISCUTE CON FREDDY MARTIN, SU PEQUEÑO AMIGO Y COMPAÑERO DE AVENTURAS.

CONOZCO MI PROPIA LETRA FREDDY! LA FORMA DE CRUZAR LA T, EL RABITO QUE HAGO A LAS O! SI EL MAPA ES UN "CAMELO" ALGUIEN FALSIFICÓ MI LETRA!

SUPONIENDO QUE EL MAPA SEA AUTENTICO, ESO SIGNIFICA QUE LO ESCRIBISTE TU... EN EL PASADO!



TED! ¿SE ME OCURRE UNA IDEA! ¿PORQUE NO VISITAMOS AL CELEBRE HIPNOTIZADOR PROFESOR RANK? EL NOS DEVOLVERA CERCA DE TRES SIGLOS! DEBEMOS VOLVER AL PASADO Y ABLARAR ESTE MISTERIO!



HORAS DESPUÉS ANTE LA MANSIÓN DEL MAGO

NO SE QUE DECIRTE FREDDY! ME PARECE RIDICULO TODO ESTO! ¿COMO PUEDE VOLVERNOS AL PASADO?

¡NADA ES RIDICULO PARA ESTE HOMBRE TED!



CARMelo HERNANDEZ

TED EXPLICA AL PROFESOR AQUEL EXTRAÑO HECHO QUE LO DEJARÁ ATÓNITO.

....Y ESO ES TODO PROFESOR RANK!

BIEN AMIGO BARTON! ESO, ESO ES UNA SINGULAR COINCIDENCIA! PASEN A ESTUDIO!

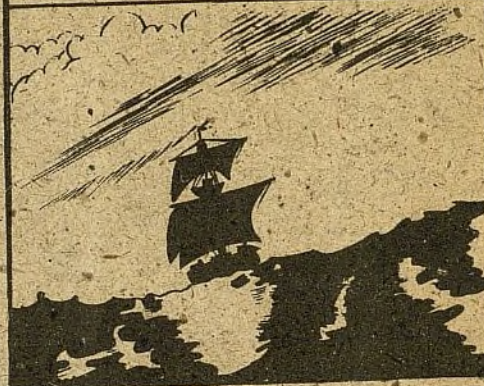


Y LA HIPNOSIS ENTRA EN ACCIÓN. EL MAGO VALIÉNDOSE DE SUS MEDIOS SOBRENATURALES ESTÁ HACIENDO VOLVER ATRÁS.

TED BARTON... FREDDY MARTIN! VDS. ESTÁN DORMIDOS... ESTÁN VOLVIENDO AL PASADO... ATRÁS... HASTA EL MES DE JUNIO DE 1660... A BORDO DEL MERCANTE ESPAÑOL "TORRE DEL ORO" VDS. VUELVEN... VUELVEN ATRÁS.



ALLÁ EN EL MAR UN MERCANTE DE VELAS Y MADERAS LO CRUZA MAJESTUOSAMENTE. SOBRE SU CUBIERTA DOS POLIZONES DORMIDOS VOLVIERON TRES SIGLOS ATRÁS EN UN REPENTINO DESPERTAR.



ESTE ES EL SEGUNDO POLIZON! LO LLEVAREMOS TAMBIÉN A PRESENCIA DEL CAPITÁN!

ESLO MEJOR! PUEDE QUE ALLÍ SE DESPIERTEN!



¿QUE VESTIMENTA MÁS RARA!... Y EL CABELLO CORTADO! DE QUE EXTRAÑO PAÍS VIENEN?

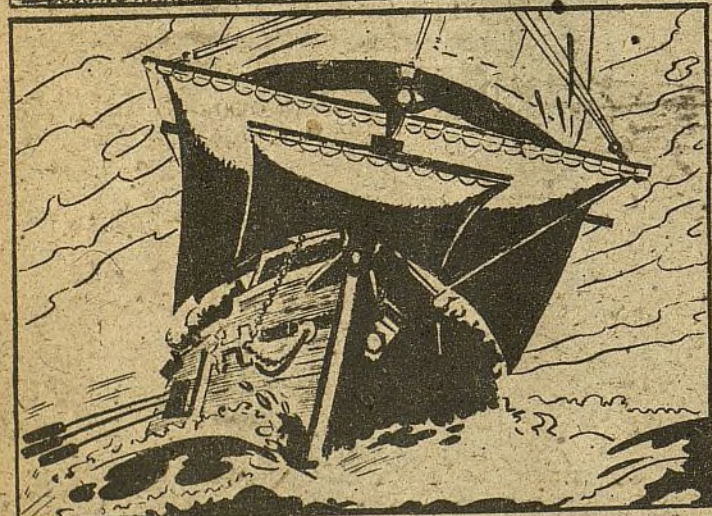
¡SI SE LO DIJERA NO ME CREERÍA VD.!



DE REPENTE SON OLVIDADOS UN TERRIBLE GRITO PARTE DEL PALO MAYOR. EN EL HORIZONTE AVANZANDO SOBRE ELLOS CON LA FURIA DE UN HURACÁN APARECE UN BARCO PIRATA.



BARCO A ESTRIBOR! ¡PIRATAS! ES EL JOLLY ROGERS EL BUQUE DE MORGAN!



EL BARCO PIRATA HA LOGRADO SITUARSE VENTAJOSAMENTE AL ALOJAR LAS VELAS Y MANIOBRAR CON LOS REMOS, FREDDY! ASÍ NO PERDERÁ TIEMPO CON EL APAREJO Y LAS VELAS



LOS BARCOS ESTAN ENGANCHADOS, LOS CRUELES FILIBUSTEROS SALTAN COMO UNA OLA TERRIBLE SOBRE LA CUBIERTA DEL MERCANTE.



¡AL ASALTO MUCHACHOS!



¡APARTESE CAPITAN!

TED BARTON ENTRA EN COMBATE! SU OPORTUNA INTERVENCIÓN SALVA LA VIDA DEL CAPITAN SANCHEZ-BARBUDO.



¡MALDITO PIRATA! TOMA TRAIOR! ESTA VD. FUERA DE PELIGRO CAPITAN!

¡GRACIAS CABALLERO!



POCO A POCO INEVITABLEMENTE CEDEN - LOS MARINEROS; DESPUES, EL CAPITAN-ESPAÑOL ANTE EL MAS TEMIBLE CORSARIO.

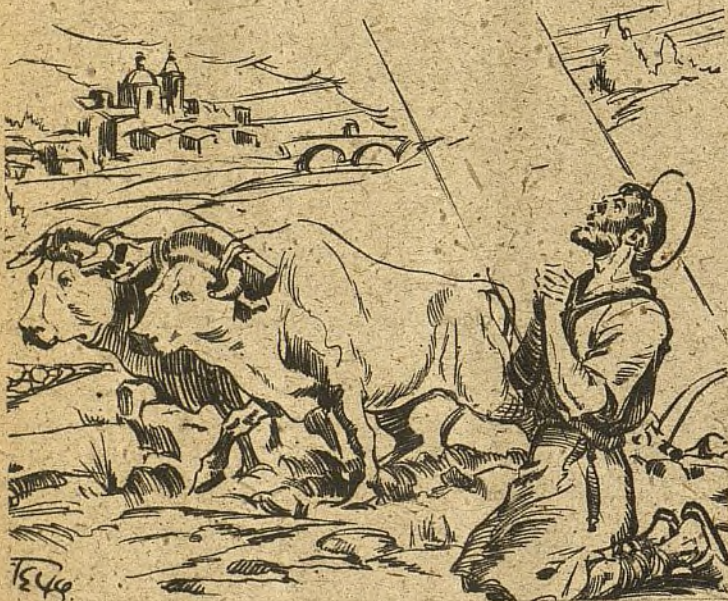




VIDA Y GLORIA DE UN SENCILLO CAMPESINO *

Jamás puede salir nada noble de una tienda o de un taller, había dicho Marco Tulio; pero unos años después de pronunciar estas palabras, salía de un taller el Hijo de Dios, que antes había sido llamado "el hijo del carpintero". Las mismas manos que formaron el mundo, manejaban ahora la sierra, el formón y la garlopa. En adelante, la azada y el arado no tendrían nada que envidiar al cetro y a la espada, y el labrador podría codearse en el mundo con el conquistador.

Un labrador fué Isidro, patrono de Madrid. La capital de las Españas considera como la mayor de sus glorias, como su defensa más segura, no a un monarca poderoso, de los que desde sus alcázares dictaron la ley a dos mundos, no a un gobernante de



los que labraron su grandeza, no a un poeta, a un sabio, a un jurisconsulto de los que la hicieron madre de las artes y las ciencias, sino a un obrero humilde, vestido de paño burdo con gregüescos llenos de polvo unas veces, y otras entorchados de barro, con capa parda de capilla, con abarcas y escaupines, con gavilanes en las manos callosas. Delante de su sepulcro se postraron los reyes, los arquitectos le erigieron templos magníficos y los poetas celebraron su nombre. Don Pedro Calderón de la Barca, el bachiller Burguillos, el maestro Espinel, Guillén de Castro, los más altos ingenios de la lengua castellana, en el momento culminante de su siglo de oro, honraron sus versos de este amable trabajador madrileño.

Y sin embargo, Isidro no hizo nada extraordinario en su vida. Lope de Vega quiso dedicarle un poema, pero después de haber agotado toda su erudición mitológica y los recursos maravillosos de su opulenta imaginación, tuvo que interrumpir el raudal de su vena poética. Más valiente, el historiador Gregorio de Argaiiz le consagró un infolio formidable, cuyo título, lo único que merece conservarse, suena así: "la soledad y el campo laureados por San

Isidro". La misión de aquel hombre fué labrear el campo, el campo frío, duro, ingrato, calcinado por los estios o yerto bajo el cilicio punzante de los hielos. El campo de Castilla quedó para siempre iluminado, fogueteado, fecundado por su paciencia, por su inocencia, por su trabajo. No hizo nada extraordinario, pero fué un héroe. Si un



obrero pudiese ostentar blasones en su zamarra, el de San Isidro sería una cruz y un arado con este lema: Ora et labora. En estas dos palabras está resumida aquella vida heroica. La oración era el descanso de las rudas faenas; mejor aún, las mismas faenas eran una oración inflamada. Labrando la tierra se coloreaba el rostro y se iluminaba el alma; a las gotas hirvientes del sudor que descendía de aquella noble frente tostada por el sol, se mezclaban las gotas de la piedad, las lágrimas del corazón, caldeado por el amor de Cristo y los golpes de la azada y el chirriar de la carreta y el gemir del dulle, o el áureo llover del trigo en la era, tenían siempre como acompañamiento el murmullo de la plegaria, que salía transida de agradecimiento, o la rama silenciosa de las palabras santas oídas en la iglesia el último domingo. Acariciando



amorcosamente el leño de la cruz aprendieron aquellas manos a empuñar valientemente la manchera.

Aquí está el misterio de aquella existencia tan sencilla y tan alegre como el canto de la triguera, que revolaba inquieta en torno de los mansos bueyes. Alegre, y, sin embargo, pobre, tan pobre que no podía serlo más. Isidro no cultivaba su prado, ni su vinya, ni su pegujal; cultivaba el campo de su amo Juan de Vargas. Cada noche se descubría respetuoso delante de él, y le decía: "Señor amo, ¿adónde hay que ir mañana?" Y Juan de Vargas le señalaba el plan de cada jornada: sembrar, binar, barbechar, podar las vides, limpiar los sembrados, levantar la cosecha. Y al día siguiente, con las primeras luces del alba, Isidro uncía los bueyes y marchaba camino del campo madrileño hacia las colinas onduladas de Carabanchel, hacia las llanuras de Getafe, por las orillas del Manzanares o las umbrías risueñas del Jaramá. Cuando pasaba cerca de la Almudena o frente a Nuestra Señora de Atocha, el corazón le latía fuertemente, su rostro se iluminaba y sus labios se movían pronunciando palabras de amor. Y luego las horas de trabajo, un trabajo sin impaciencias, pero también sin debilidades; un trabajo ennoblecido con las claridades de la fe, con la frente bañada por el oro del cielo, con el alma envuelta en las caricias de la madre tierra. ¡El cielo y la tierra! Eran los dos libros de aquel trabajador animoso que no sabía leer.



La tierra con sus brisas puras, el murmullo de sus aguas claras, el gorgorito de los pájaros, el ventallito de sus alamedas y el arrullo de sus fuentes; la tierra, que abre sus senos eternamente fecundos, y fertilizada por su sudor del labriego, y bendecida por la mano todopoderosa, se renueva año tras año en la vestidura de sus árboles, en el encanto de sus flores, en los júbilos estallantes de sus primaveras, en las gasas de luz y de silencio de sus tardes otoñales. Y entonces el criado de Juan de Vargas quedaba extático, con los ojos arrasados de lágrimas, porque a través de aquellas bellezas había visto el rostro del Amado. Tal vez no sabía expresar lo que sentía, pero su llanto equivalía a la exclamación admirativa del solitario mallorquín: "¡Oh, bondad! ¡Oh, amable y adorable y munificentísima bondad!"

De esta suerte, el día se hacía corto y el trabajo ligero. Sin darse cuenta Isidro, se veía envuelto en las sombras que bajaban de las colinas. Entonces colgaba el arado en el ubio, se envolvía en su capote y penetraba de nuevo en la ciudad, siguiendo la cachazuda marcha de la pareja. Entonces empezaba para él la vida

de familia. En el umbral le aguardaba su mujer, la sonrisa en los labios, las manos cruzadas en el pecho, y en los ojos una beatífica placidez. También ella, María Toribia, era una santa. Un arrapiezo salía dando brincos para ayudar a su padre a desuncir y llevar los animales al abrevadero. El hijo de ambos, un hijo del milagro y de la santidad, hijo dos veces, porque después de dar-

le el ser, Isidro le ha librado de la muerte con la oración. Luego trastea en el establo, cuelga la aguijada, ata los animales, los llama por su nombre, los acaricia y les echa el pienso en el pesebre.

Como amigo y jornalero,
pase el animal el yero,
primero que su señor;
que en casa del labrador,
quien sirve come primero.

Hasta que, algo impacientada, llega María restregándose las manos con el delantal. "Pero ¿qué haces, hijo?, le dice cariñosamente. Se diría que alguien te da de comer en los barbechos". En la mesa ríe aún la olla de hortaliza con tropezos de vaca. Pobre es la cena de aquel rico labrador; pobre, pero sabrosa, condimentada con la conformidad, animada y alegrada con la concordia y el amor; "¡que el amor es cortésano y virtud la cortesía!"

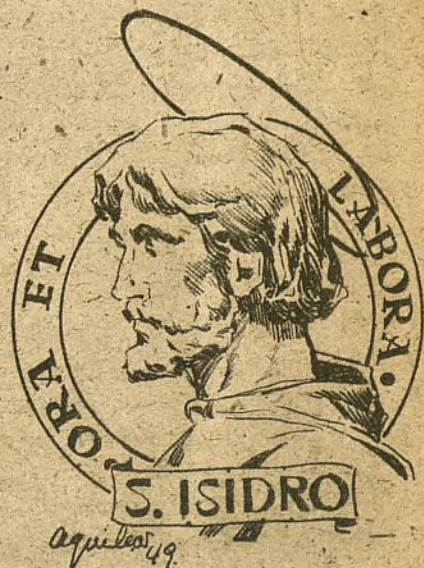
Y así todos los días, días incoloros a los ojos de las gentes, pero ricos, espléndidos a los ojos de Dios. Sin saber cómo, Isidro se ha convertido en un santo. Ya su aguijada tiene la virtud de abrir manantiales en la roca; ya puede rezar tranquilamente entre la enramada, aunque le observe su amo; porque la yunta no queda ociosa: los ángeles se disputan el honor de empuñar la esteva donde puso sus manos el jornalero madrileño. ¡Oh, arado, oh, esteva, oh, aguijada de San Isidro, vosotros, sois inmortales como la tizona del Cid, el báculo pastoral de San Isidoro y la corona de San Fernando!

La pluma de Santa Teresa y vosotros subisteis a un mismo tiempo a los altares.

(Del

"Año Cristiano",

con licencia de su autor,
FRAY JUSTO PÉREZ
DE URBEL.)







¡ERES DURO DE PELAR,
¡MALDITO!



¡ESTA USTED
ACABANDO
MORGAN!



¡EH!
ME HA
CORTADO!

¡YODIA
HABERLO MATADO
MORGAN! PERO YO
TENGO UN CÓDIGO
DE HONOR! ALGO QUE
VD. NO ENTENDERÍA!



TED GANÓ LA PELEA PERO DOS
HOMBRES DE MORGAN DESCUBRI-
ERON A FREDDY EN SU ESCONDIRITE

¡RINDASE EXTRANJERO!
O ATRAVESAMOS A SU
COMPAÑERO!



VAMOS A
PIQUE,
MORGAN!

¡NO IMPORTA,
CERCA DE AQUÍ
HAY UNA DELAS
ISLAS DE LA
FLORIDA! TENGO
TRABAJO PARA VD.
LO DEJARE VIVIR
UN RATO MAS!



MORGAN, LOS PIRATAS SUPER-
VIVIENTES Y TED, SE DIRIGEN
A OCULTAR EL TESORO DEL
"TORRE DEL ORO" EN UNA ISLA
CERCANA. SOLO FREDDY -
QUEDA A BORDO.



¡MIS HOMBRES SON MAGNIFICOS PIRATAS
PERO NO ENTIENDEN DE LETRAS, ESTA
MANO ME IMPIDE ESCRIBIR, VD.
ME PARECE UN HOMBRE CULTO
Y SABRA PONER LO QUE
LE DICTE!



... ENCONTRAMOS AL MERCANTE ESPAÑOL
"TORRE DEL ORO" PUSIMOS VELA HACIA
LA ISLA NUMERO SIETE EN TIERRAS DEL
NUEVO MUNDO, ALLI EL CAPITAN HENRY
MORGAN ESCONDIÓ SU BOTIN.

(EL PRESUMIDO LADRON
NO SE ATREVIÓ A MENCIO-
NAR LA PRESENCIA A BORDO
DE TED BARTON Y FREDDY!



DE PRONTO EL PIRATA GIRA VIOLENTAMENTE
ENCANONANDO A TED

Ahora seguire la costumbre del
BUEN PIRATA, COLOCARE SU CADAVER
SOBRE EL COFRE DEL TESORO, COMO
AVISO PARA QUIENES QUIERAN DE-
SENTERRARLO.

¡TIRE CUANDO QUIERA
MORGAN!



DE REPENTE SE
ESCUCHO UNA
TERRIBLE EXPLO-
SION... PERO NO
DE LA PISTOLA.
EN EL BARCO
FREDDY, HACIA
DE LAS SUYAS.

BOOM!



NO ERA CUESTION DE PERDER TIEMPO!

¡AH! VA ESO
MORGAN



Y CHAVO TIFANDO A TRAVES DE LA
RESACA...

¡FREDDY
YO CREY...

¡METI UNA VELA
EN LA BODEGA Y
CAVO SOBRE
UN BARRIL DE
POLVORA!
HA SIDO UN
MILAGRO!



DE PRONTO TODO APARECE
OSCURO ANTE ELLOS, Y COMO UN
SUENO LA AVENTURA, TERMINA, ES
DECIR, CASI TERMINA.

¡OH, QUE
SENSACION MAS
EXTRANA...
PARECE COMO SI
VOLVIERAMOS A
NUESTRO SIGLO!
OOH...!



OBTUVO LA
INFORMACION
QUE DESEABA
SR. BARTON?

¡EN EFECTO!
¿DONDE TIENE EL
TELEFONO PROFESOR?
TENGO QUE LLAMAR
A LANE PARA QUE
PREPARE UN AVION!
TENEMOS QUE TRASLA-
DARNOS A FLORIDA!



VDS. PREGUNTARAN, ¿PORQUE NO VOLVIO
MORGAN A RECOGER EL TESORO? LO INTEN-
TO, PERO NO PUDO ENCONTRAR LA ISLA,
YO ESCRIBI LO QUE ME DICTABA
PERO PUSE UN NUMERO FALSO!
ESTANO ERA LA ISLA NUMERO
SIETE! MORGAN CAVO
EN OTRA!

MAS TARDE,
DOSCIEN-
TOS OCHENTA Y
NUEVE AÑOS
DESPUES,
UN ARCA
REPLETO
DE JOYAS
BRILLABA
EN LAS
VITRINAS
DEL MUSEO
CRIPTON
DE NUEVA-
YORK

Fin

NODO infantil POR bellido



ESTEBAN BARTOLOMÉ MURILLO. Célebre pintor español. Recibió las primeras lecciones de su pariente Juan del Castillo. En 1643, a costa de privaciones, marchó a Madrid y, merced a la protección de Velázquez, pudo estudiar y copiar a los grandes maestros de la pintura en las colecciones que el rey poseía en sus palacios y en El Escorial. Regresó después a Sevilla y asombró a todos por su magistral estilo. Pintó infinidad de notabilísimos lienzos; entre los que se cuentan el

San Leandro y el San Isidoro y el famoso San Antonio de Padua. Nació en Sevilla en 1617 y murió en 1682, también en Sevilla.



Los arrecifes de coral más grandes del mundo se hallan en Australia; alcanzan una extensión de dos mil kilómetros y constituyen una barrera peligrosa. Le siguen en importancia los de Nueva Caledonia, Djibauti y Argelia.



Las enormes asfas del alce americano, que llegan a pesar hasta treinta kilos, crecen completamente al finalizar el otoño, comienzan a crecer al iniciarse la primavera. Se utilizan, lo mismo que las del ciervo, para fabricar diversos objetos; también los huesos de este animal, muy blancos y duros, son empleados para imitar el mármol.



Un cortesano le dijo un día al famoso escritor Quevedo:

—Componga usted algo en verso que nos haga reír.

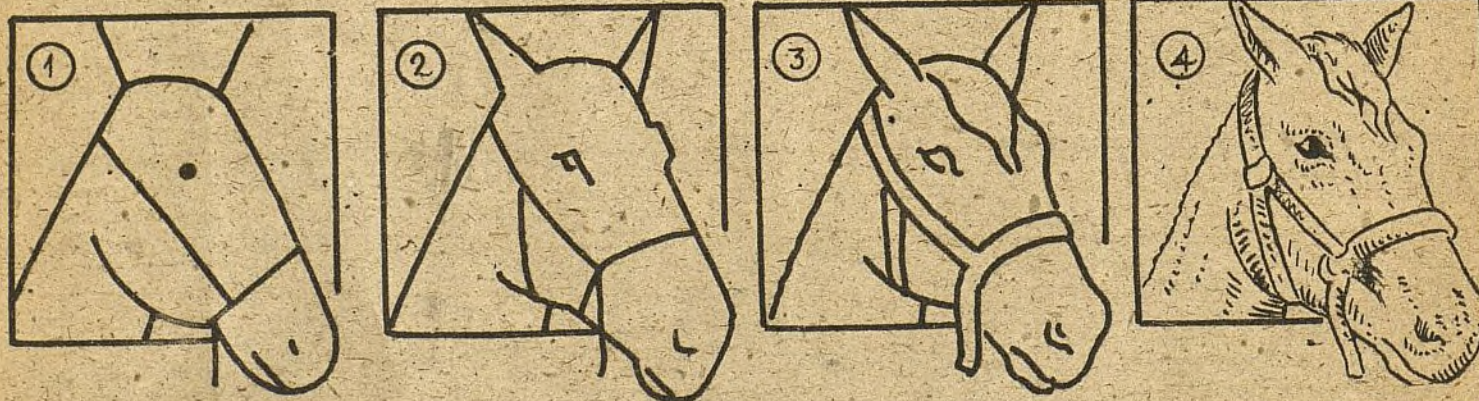
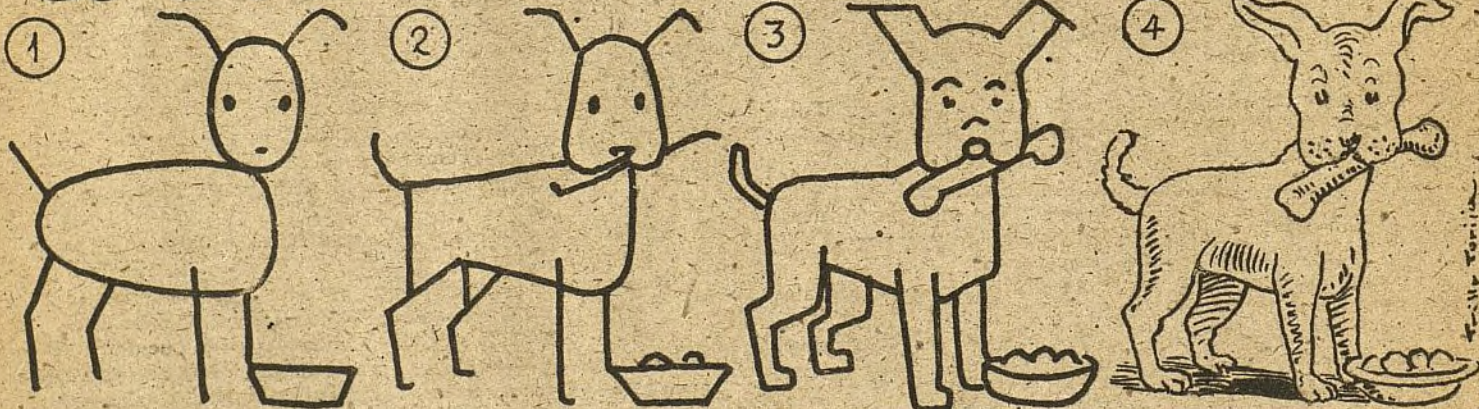
—Deme usted el pie—repuso Quevedo refiriéndose con ello a la rima llamada en poesía «de pie forzado».

—Aquí lo tiene usted—contestó el caballero, y haciéndose el gracioso levantó el pie hacia atrás.

Quevedo lo tomó en sus manos e improvisó la siguiente redondilla que hizo reír a todos:

Buen pie, mejor coyuntura;
parece, noble señor,
que yo soy el herrador
y vos la cabalgadura.

El DIBUJO ES FACIL...



Para que hagas bien un dibujo, antes que al detalle has de atender a las líneas principales que son las que corresponden a los esquemas señalados con el número 1. Hazlos sin apretar el lápiz y así no tendrás necesidad de usar goma de borrar. Sobre ellos irás construyendo gradualmente los restantes dibujos hasta trazar los definitivos señalados con el número 4. Copia estos trabajos a distintos tamaños del que aquí tienen. Repítelos después de memoria, es decir, sin el modelo delante.

SI SIGUES ESTOS CONSEJOS



EL JINETE VENGADOR

POR ALFONSO GARCÍA LABELLA

(CONTINUACIÓN)

Afortunadamente, todos los caballos estaban ya a salvo, pero los esfuerzos de los hombres fueron inútiles para salvar el edificio de las cuadras; poco después, éste se derrumbaba con gran estrépito.

—¡Ya están todos afuera!— gruñó Turner.— El rancho se



tambaleaba, pareciendo haber perdido la noción de las cosas. Tomy comprendió que el humo le había cegado. El rancho se sentó en el suelo, como si hubiera perdido el dominio de sí mismo.

—¡Malditos criminales!— gritó.— ¡Mañana van a saber quién es Mac Turner! ¡Voy a perseguir a esos coyotes como si fueran fieras! ¡No puede permitirse que hagan cosas semejantes!

Se restregó los ojos, mirando a las cuadras.

—Todo destruido— dijo —, pero hemos salvado a los animales, que era lo esencial.

Tomy contempló la escena. El edificio de las cuadras estaba en ruinas y grandes columnas de humo se alzaban de los escombros, pero el resto del rancho no parecía ya correr peligro alguno.

—Peor podría haber sido— dijo el rancho—. Muy agradecido de ustedes, sheriff y forastero.

—¡Bah!, no tiene importancia. ¿Le robaron algo esos coyotes?

—Nada, afortunadamente. Luego explicó cómo asaltaron el rancho, a los pocos minutos de llegar él.

—¿Algún herido entre los suyos?— intervino Tomy Roy.

—Ninguno, por suerte, ya que eran muchos los asaltantes y, además, cayeron sobre el rancho por sorpresa, según su costumbre.



—Bueno. Entonces partamos ya, sheriff— dijo el joven.

Y, montando en sus respectivos caballos, ambos se alejaron al galope tendido. Tomy no tardó en hallar las huellas de los bandidos, y partió tras ellos como un centauro. El sheriff le seguía algo lejos, pero el joven refrenó a su alazán hasta que el representante de la Ley le dio alcance.

—¿Se ha fijado en las huellas que vamos siguiendo, Lewis?— preguntó a éste en cuanto estuvo a su lado.

—¡Oh, sí!— son las de tres caballos.

—Exacto— replicó Tomy—. Y esto me hace pensar. ¿Recuerda que Turner ha dicho que fueron muchos los que asaltaron el rancho?

—¡Caramba! Es verdad. No se me había ocurrido. ¿Y qué deduce de ello, Tomy?

—Pues... no sé. Es posible que en aquellos momentos, el rancho no se diera cuenta en realidad del número de atacantes.

—Tal vez sea así. Pero... calla. Ahora recuerdo que dos de sus vaqueros afirmaron también, al darme detalles de lo ocurrido, que habían herido, cada uno de ellos, a dos bandidos. Lo cual demuestra que los forajidos eran cuatro, por lo menos. No sé, no sé— dijo, moviendo la cabeza.

Encuentro algo extraño en todo esto. Y, no sé por qué, creo que tú también, Tomy.

Este vaciló breves segundos, antes de contestar al sheriff. Lewis no se equivocaba, al suponer que el joven sospechaba de algo. Pero, finalmente, Tomy optó por no declarar al sheriff sus recelos.

—Mentiría si le dijese que no, Lewis— dijo —: mas permítame que guarde mi opinión hasta más tarde. Tal vez entonces pueda contestarle con mayor seguridad.



FEDERICO BLANCO

(CONTINUARÁ)



Aprendizaje

—Pero ¿qué haces, calamidad, que dejas pasar todas las pelotas?
—¡Es que estoy leyendo un artículo que enseña cómo deben pararse!



MARTINGALA

—¿No le parece, doctor, que este sarampión debe ser muy contagioso?
¡Mire cómo ha dejado la almohada!

¿ERES CURIOSO?



ESTA HERCÚLEA SEÑORA, ADEMÁS DE SOSTENER Y LEVANTAR ESE ARTEFACTO, TIENE QUE SOSTENER TAMBIÉN A TODA SU FAMILIA Y ADEMÁS COMPRARLES TRAJES

EL CELEBÉRIMO PINTOR, ESCULTOR, ARQUITECTO Y POETA MIGUEL ANGEL BUONARROTI, NO HACÍA ANTES UN MODELO DE BARRO DE SUS ESCULTURAS, COMO LOS DEMÁS ESCULTORES DE SU ÉPOCA SINO QUE LOS ESCULPÍA DIRECTAMENTE EN MÁRMOL



CABEZA DE MOISÉS



EL ORGULLO DE TODOS LOS HOMBRES LIBRES DE LA ISLA DE YAP ES UNA PEINETA DE MADERA. A LOS ESCLAVOS NO SE LES PERMITE USAR ESOS ADORNOS

SOLUCIONES A LOS ENIGMAS DEL FILÓSOFO DE NUESTRO GRAN CONCURSO

- 1.—Tres cosas son irrevocables: la piedra después de lanzada, la palabra una vez dicha y el tiempo habiendo pasado.
En las iniciales de las palabras de la clave: Proverbio árabe.
- 2.—El que quiere hacer el bien de los demás, ha hecho ya el suyo. Queriendo dañar a otro es a uno mismo a quien se daña.
En las iniciales de las palabras de la clave: Moral de los chinos.
- 3.—La diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria; jamás llegó al término que pide un buen desecho.
En las iniciales de las palabras de la clave: Miguel de Cervantes.
- 4.—Con buena suerte hemos nacido si no la malogramos. El alma del malo no está tranquila ni aún cuando duerme.
En las iniciales de las palabras de la clave: Séneca. El libro de oro.

Nota.—Sorteados los regalos sorpresa—seis magníficas plumas estilográficas—

entre los concursantes que nos han remitido todas las soluciones exactas, han resultado agraciados:

- 1.º—José María González Martínez. Vigil, 16, 2.º Oviedo.
- 2.º—Angelita Cascón. Apartado 34. Béjar (Salamanca).
- 3.º—José Luis de Blas. Don Ramón de la Cruz, 13, Madrid.
- 4.º—Manuel Bacalco Salvador. PP. Reparadores. Puente de la Reina (Navarra).
- 5.º—Joaquín Martín Domínguez. Libertad, 35, Madrid.
- 6.º—Luis Almoguera Serma. Fernández de la Hoz, 59, Madrid.

Rogamos a los concursantes de Madrid se pasen por nuestra Redacción, Quiñones, 4, a recoger sus regalos. Los de provincias los recibirán por correo certificado.

Y a todos los concursantes, que tan admirablemente nos han interpretado, nuestra más sincera enhorabuena.

HÉROES *del* MAR

HISTORIA DE LA MARINA
DE GUERRA ESPAÑOLA

CAPITULO XIX

LA BATALLA DE CAVITE

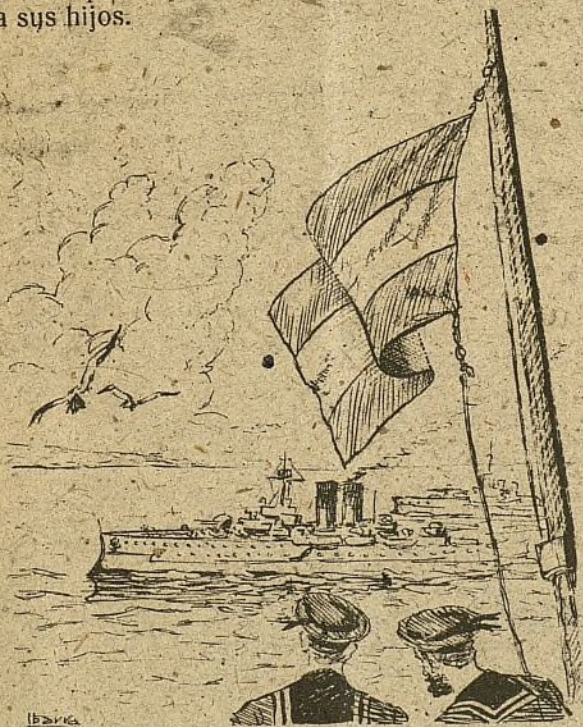
Durante la regencia de doña María Cristina, tuvo lugar la guerra con los Estados Unidos.

El motivo fué que aquel país deseaba anexionarse Cuba y Puerto Rico; el pretexto, la insurrección cubana.

El gobierno español, en aras de la paz, cedió en cuantos incidentes promovían los Estados Unidos y concedió la autonomía a ambas colonias; pero estas medidas, que acababan con la rebelión, no convinieron a los yanquis que vieron la imposibilidad de aplicar, en las Antillas, las doctrinas de Monroe, resolvieron estorbar la pacificación, enviando al buque Maine, a aguas cubanas.

Por un accidente intencionado, por parte de los yanquis o fortuito, este buque voló. Esta circunstancia fué aprovechada por los Estados Unidos para declarar la guerra a España.

Inútiles fueron cuantos arreglos propuso el gobierno de la Península para evitar el derramamiento de sangre. Nada le valió: ni siquiera el hecho de auxiliar a los reconcentrados—auxilio que habían prometido efectuar los yanquis, pero que no realizaron jamás—, con tres millones de pesetas. Los Estados Unidos exigieron de España que reembarcara su ejército y todos los signos de su soberanía en Cuba y que renunciara a todo lazo de unión con la tierra por ella descubierta y poblada, o sea que abandonara su propia casa, dejando en ella a sus hijos.



Rotas ya las relaciones entre España y la Unión, los beligerantes tomaron posiciones, y mientras nuestra Patria reunía su primera división naval en Cabo Verde, los Estados Unidos, ya preparados para la guerra, ordenaban a sus buques, estacionados en los puertos de la Florida, que empezaran inmediatamente el bloqueo de Cuba.

El grito de rebelión dado por los cubanos repercutió en las Filipinas, y los tagalos, contando con la protección de los yanquis, empezaron el movimiento sedicioso.

Trató el almirante Montojo de tomar las precauciones necesarias para defender la entrada de Manila y el

puerto de Subic, pero carecía del material de guerra suficiente para ese objeto.

En la mañana del 30 de abril de 1898, se hallaba la escuadra española formada de la siguiente manera: el crucero Reina Cristina, que se dirige desde la batería de Guadalupe a la punta de Sangley, acoderado con el costado de babor hacia el Noroeste por la popa en ocho metros y medio de fondo; entre el Reina Cristina y la punta de Sangley, el crucero Castilla, que no podía moverse, porque hacía agua; en segunda línea, por estribor, el crucero Don Juan de Austria y el Ulloa, que estaban en carena, con solo dos cañones disponibles; por las amuras del Cristina, los cruceros Isla de Luzón e Isla de Cuba, únicos protegidos, y por la proa, hacia Cavite, el pequeño aviso Marqués del Duero.

A las dos de la madrugada del primero de mayo se tuvo noticia de que los buques norteamericanos habían forzado la boca grande.

A las cuatro se tocó a zafarrancho de combate, se avivaron los fuegos, se cargaron los cañones, y todos, oficiales, maquinistas, marineros y soldados, esperaron la señal para combatir.

Poco antes de las cinco se vieron confusamente los buques enemigos. Al poco rato se distinguieron claramente, formados en línea de fila Sudeste-Noroeste; a la cabeza el Olympia, con la insignia del comodoro Dewey, siguiendo el Baltimore, Raleigh y Boston. Como subordinados, los cañoneros Concord, Helene, Petrel y MacCulloch, este último fuera de línea.

Rompíó el fuego a las cinco y cuarto, la batería del Raleigh. Poco después lo hizo la escuadra española, que fué contestada inmediatamente por la americana, generalizándose el fuego que fué muy vivo por ambas partes.

A las siete y media el Reina Cristina empezó a arder. Una granada rompió el aparato de gobernar, y el buque, cuando los demás se pusieron en movimiento para evitar que el enemigo los envolviera, quedó allí, inmóvil y sin defensa ninguna. El Castilla era también presa de las llamas, el Austria, muy averiado, combatía desesperadamente, el Ulloa, varado y en mal estado, disparaba con un solo cañón y el Isla de Cuba, el Luzón y el Marqués del Duero, trataron de acudir en defensa del buque insignia, que se hallaba en grave peligro.

A las ocho decidió el almirante Montojo abandonar el Reina Cristina y trasladó su Estado Mayor al Isla de Cuba, donde arboló su insignia.

El intrépido capitán de navío, Luis Cadarso, quedó a bordo para dirigir el abandono. Cadarso no se pudo salvar, y murió como un héroe. Una granada enemiga le dejó sobre la cubierta del buque almirante, como a muchos de los que estaban a su lado.

Se reunió lo que quedaba de la escuadra española en la ensenada de Bacoar. Los americanos seguían las hostilidades y el almirante Montojo dió orden de que cuando no pudieran defenderse más, se echaran los buques a pique, como así se hizo, abandonándolos las dotaciones ordenadamente.

Este triste resultado estaba previsto y anunciado repetidas veces por el almirante Montojo, quien, al aceptar el combate contra fuerzas muy superiores, lo hizo por el honor de la bandera, y obligado por la necesidad.

El fuerte de Corregidor estaba mal artillado y no pudo oponerse al paso de la escuadra yanqui. También las defensas de Cavite eran pocas, viejas y malas, y no pudieron prestar ayuda a los barcos de madera con que nuestros valientes marinos tenían que mantener el honor de la bandera nacional.

Ayuntamiento de Madrid



GUION DE E. DÍAZ-ALBO.



¡Le llevaremos a la cabaña y veremos lo que se puede hacer; la herida, aunque grave, no es mortal!

¡Escapa tú, diré que fui yo quien disparó!



¡Siento haberlo hecho, no tuve más remedio!

Pero la conciencia de Travers le remordió aquella hazaña; no había entrado en sus cálculos disparar sobre un policía y saltó sin pensar nada en su auxilio.

¡Me... me parece que le has matado, Travers...! ¡Es muy serio esto!

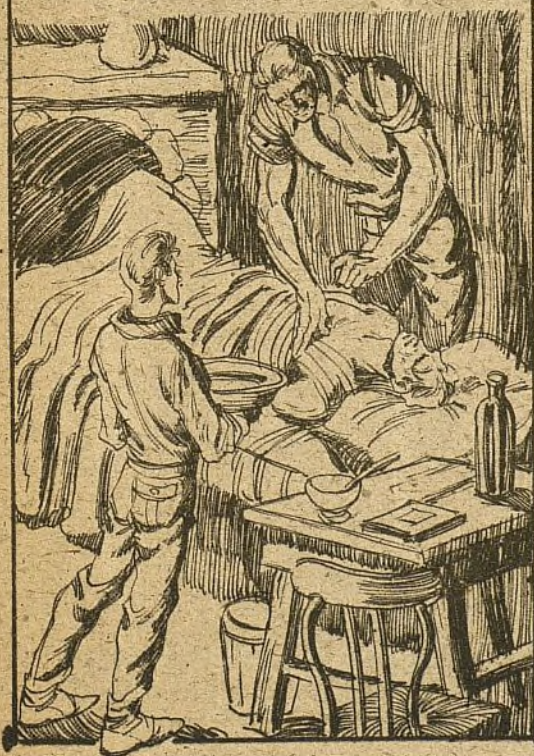


¿Qué es lo que le traía en tu balsa? ¿Has cometido algún robo?

¡Algo peor que eso; lo que hice me llevará a la horca...!

¡Entonces escapa, yo cuidaré al policía hasta que se halle repuesto!

Pero Travers no pensó en marcharse. Con verdadero celo cuidó de Bley sin separarse un momento de la cama. Largo tiempo el débil cuerpo del policía, abrasado por la fiebre, se debatió entre la vida y la muerte, pero al fin triunfó su robusta salud.



Y un día Travers, contó al policía la más extraña historia que oyera de labios de un delincuente. Le confesó francamente, Bley, que lamentó inmediatamente, el haber disparado sobre usted.

Aunque me hubiera matado, no habría conseguido nada; le hubieran cazado de todas formas.



«Bracfor era un canalla; aquella tarde fué a verme y me solicitó dinero; 5.000 dólares que había tomado del dinero de la Compañía. Me negué en absoluto, y él, rojo de ira, comenzó a insultarme; súbitamente sacó su revólver... disparé yo primero...»



SHERLOCK LÓPEZ

WATSON DE LECHE

GUION 4
DIBUJOS de GABY

